

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo o en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES
 REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.
 Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico o dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE LAS VÍCTIMAS

DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior (1).....	400,81
MADRID	
P. I., 0,25.—A. Atienza, 0,25.—F. Diego, 0,25.....	0,75
TOTAL.....	401,56

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior (2).....	5,65
MADRID	
P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—M. G., 0,25.—José Martínez Gil, 0,25.—A. Atienza, 0,25.—Francisco Diego, 0,25.—H. G., 2,50.—A. Moliner, 0,15.....	4,40
TARRAGONA	
Camilo Huguet, 0,25.—Un ex federal, 0,50.....	0,75
RODA	
Juan Fontseca, 0,50.—Alejo Castells, 0,35.—Miguel Bruguera y Rodríguez, 0,20.—Juan Viñeta, 0,50.—Un socialista, 0,25.—Miguel Costa, 0,20.....	2,00
MATARÓ	
Agrupación Socialista (julio), 2,50.—Juan Bellavista, 0,25.—José Junoy, 0,25.—José Manent, 0,25.—E. Torres, 0,50.—B. Carbonell, 0,25.—S. Solá, 0,25.—S. Creus, 0,25.—R. Salicru, 0,30.—J. C. Pujol, 0,25.—S. Miravent, 0,25.—J. Pons, 0,50.....	5,80
SAN JUAN DE VILASAR	
Agrupación socialista.....	2,00
VALENCIA	
Salvador Gascó, 0,25.—Francisco Sanchis, 0,25.....	0,50
BARCELONA	
A. Montané, 0,25.—P. R., 0,20.—Reoyo, 0,25.—Vicente Tort, 0,15.—Ferraté (cochero), 0,25.—A. G. Q., 1.—Armengol, 0,25.—Bofarull, 0,25.—Carbó, 0,25.—Ribera, 0,10.—Costa, 0,15.—Llesuy, 0,15.—Manegal, 0,25.—Uñó, 0,20.....	3,70
JAÉN	
F. P.....	0,10
TOTAL.....	24,90

TELEGRAMAS Y CARTAS DE ADHESIÓN

AL

CONGRESO INTERNACIONAL OBRERO SOCIALISTA

Países que los han dirigido:

ALEMANIA.—*Arnstadt*.—*Berlin*: los obreros de la industria, los obreros en metales, albañiles y hojalateros de Berlin y sus cercanías.—*Hamburgo*: los obreros de Hamburgo, Altona y sus cercanías; los canteros, las obreras de Hamburgo y Altona.—*Dresde*: los carpinteros de Dresde y Schandau (Suiza sajona), y los 4.º, 5.º y 6.º Círculos electorales de Sajonia.—*Leipzig*: los socialistas reunidos del Panteón.—*Gruena* (Sajonia): Asociación electoral.—*Wurzburgo*.—*Lubeck*: los moldeadores.—*Frankfort sobre el Mein*.—*Brandeburgo*.—*Burgstedi*: Asociación electoral.—*Chemnitz*: Sociedad de canto.—*Colonía*.—*Darmstadt*.—*Glauchau*.—*Gotha*.—*Elmshorn*.—*Forst*.—*Hartmannsdorf*: Sociedad de los fabricantes de Hartmannsdorf y Chemnitz.—*Heilbronn* (Wurtemberg).—*Hohensteinernsthal*.—*Meissen* (Sajonia): los carpinteros.—*Nuremberg*.—*Posen*.—*Ronsdorf*.—*Schlachtensee*: Club de obreros berlineses.—*Schneeberg*: 19.º Círculo electoral de Sajonia.—*Wandsbeck*: los zapateros.—*Zwickau*.—*Londres*: los socialistas demócratas alemanes.—*Boitsfort*: los socialistas demócratas alemanes de Bruselas.

AUSTRIA.—*Viena*: los obreros fabricantes de botones, los empedradores y los herradores; los socialistas de Florisdorf.—*Kratsau*: los socialistas del Norte de Bohemia.—*Osttau-Moravia*.—*Reichenberg* (Bohemia).

HUNGRÍA.—*Budapesth*.

(1) Se han agregado á esta suma 0,95 de Barcelona, consignados por error en el número pasado en la suscripción permanente.
 (2) Descontados los 0,95.

SUIZA.—*Basilea*: los socialistas alemanes.—*Lausana*: los combatientes por la libertad.—*Ginebra*: el Comité Central de obreros.—*San Gall*: los socialistas alemanes.

ITALIA.—*Roma*: Círculo de estudios sociales.
 ESPAÑA.—*Madrid*: el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero.

PORTUGAL.—*Lisboa*.
 HOLANDA.—*Ternfuzen*: el Club de propaganda socialista.

SUECIA Y NORUEGA.—*Cristiania*.—*Bergen*.
 INGLATERRA.—*Londres*: la Sociedad de comunistas.
 DINAMARCA.—*Copenhague*.

LA SEMANA BURGUESA

El canibalismo capitalista es insaciable. Apenas pasa día sin que sus férreas garras hagan presa en el sufrido cuerpo del proletariado.

Pero ese sufrimiento ya se agota, y cada vez que mojonos de carne obrera van á aumentar la inmensa pira humana en que se asienta la sociedad burguesa, ráfagas de ira y de odio anuncian que se aproxima la tempestad vengadora.

No, no basta al régimen capitalista hallarse condenado por la razón á desaparición no lejana: en su ciega insensatez, parece complacerse concitando contra sí todos los odios, todos los rencores, toda la desesperación de sus víctimas, para que lo que pudiera ser suave transición histórica se trueque en guerra sangrienta de clase, tan profunda y extensa cual exige la barbarie imperante.

Setenta mineros en Escocia... trescientos obreros en Amberes...

Mediana cifra de víctimas para conmover por un momento los podridos corazones burgueses, mas no á impulsos nobles de conmiseración, sino á los de una curiosidad mezcla de insulto.

¿Revelan otra clase de sentimientos las siguientes líneas de un telegrama de *El Imparcial*?

Un curioso detalle: gran número de damas, en correcta toilette, salen de Bruselas, Malinas y Lieja para presenciar la catástrofe.

Hace bien la canalla femenina en aprovechar espectáculos que brinda tales emociones.

Quizá así acaben de comprender todos los proletarios la necesidad de que, cuando llegue la hora, sea una verdad la frase de Thiers el inmundito:

«Hay que dar fin con los lobos, las lobas y los lobeznos.»

Mientras esto no se haga, no hay que extrañar ocurran sucesos como el siguiente, que avergonzaría á cualquier país salvaje:

Hace pocas noches fué devorada por los lobos una pobre demente que, estando próxima á dar á luz, fué á pedir hospitalidad en una casa inmediata á las ruinas del castillo de Almorchón (Badajoz), y no habiéndosele dado, se albergó, para dar á luz, en dichas ruinas, en las que, al siguiente día, fueron encontradas por un pastor las extremidades de su cuerpo y trozos de la ropa.

¿Se quiere mejor prueba de que caridad, solidaridad, amor al prójimo, son mentiras irritantes en la sociedad en que vivimos?

Salvando la pequeña distancia que separa lo trágico de lo cómico, deberíamos ahora decir algo del *meeting* de Barbastro.

Y no se entienda que consideramos asunto de risa el motivo que da origen á tales reuniones.

¿Cómo, si no es otra cosa que el esfuerzo, la lucha por la vida de una gran fracción de la misma burguesía, que se revuelve impotente contra desastrosos fenómenos que no comprende y que amenaza aniquilarla?

Trágico y muy trágico es esto.

La nota cómica está en que, presumiendo de ilustrada, no alcance á comprender esa pequeña burguesía las verdaderas causas del mal que lamenta, y se

entregue en cuerpo y alma á charlatanes políticos cuya única misión es dar incremento á la dolencia que le aqueja.

¡Economías! ¡Rebajas en los tributos! ¡Subida de los aranceles!

A esto se reduce todo el programa de esa pobre gente.

¿Se quiere más candidez? ¿Es posible desconocimiento más supino de la fatalidad que rige el desenvolvimiento del régimen capitalista?

Pero, en fin, ya que no la observación de los hechos, los desengaños y la experiencia harán comprender á los pequeños burgueses estas dos verdades:

Que es condición de vida de la administración burguesa el aumento incesante de los gastos.

Y que todos sus esfuerzos serán vanos á impedir ser devorados en plazo breve por el capitalismo, yendo á confundirse en la fosa común del proletariado.

Todos los días leemos en la prensa relatos repugnantes de fechorías llevadas á cabo con la mayor impunidad por las compañías de emigración, á quienes todos los tormentos están permitidos para hacer más intolerable la situación de los infelices emigrantes.

No hace muchos días leímos que en Cádiz tales empresas dieron lugar, por segunda ó tercera vez, á que gran número de esos desgraciados permanecieran á la intemperie, hambrientos y desesperados, sin que las autoridades de la *culta* ciudad andaluza se cuidaran de prestarles el menor auxilio, ocupadas como estaban en regalar una finca al famoso Peral.

Recientemente, más de quinientos emigrantes españoles han sido víctimas del abandono de los traficantes de carne humana, viéndose en Gibraltar sin el menor recurso á causa del incendio del buque que había de transportarlos.

A tal extremo llegaba su estado de miseria, que, según el corresponsal de *El Globo* en la ciudad inglesa, habrían perecido de hambre á no ser por el auxilio prestado por algunos gibraltareños.

Como muestra del grito de indignación que semejantes atentados á la humanidad arrancan á todo pecho honrado, copiamos estas palabras del mismo corresponsal:

Créame, usted, señor director; yo que fui uno de los que sirvieron á la mesa de estos desgraciados, no pude menos de derramar lágrimas de pena y rabia al ver tamaña desgracia y tan poca compasión de parte de los explotadores.

Si fuéramos á transcribir cuanto publica la prensa referente á la emigración, no tendríamos espacio ni para empezar: de tal modo preocupa ya á los más indiferentes este pavoroso aspecto de la cuestión social.

Refiriéndose á la región gallega, días pasados publicó *El Liberal* una carta en que se pinta con vivos colores la desbandada que se observa en aquellas comarcas, cuyos habitantes no ignoran las penalidades y sufrimientos que en lejanos países les esperan, pero que, agujoneados por el hambre, se lanzan á la emigración como postrera esperanza.

Y lo que ocurre en Galicia sucede en casi todas las provincias; lo cual significa que tan rápidamente se va oscureciendo el horizonte, que pensar que la tormenta está lejana es el colmo del optimismo.

Lo peor para los impenitentes optimistas está en que la consabida válvula de la emigración va á cerrarse prontamente.

¿Qué ocurre ya en ese emporio llamado República Argentina?

Pues lo mismo que en los viejos países europeos: plétora para el bandolerismo financiero, miseria para la clase obrera, que ya tiene que apelar al arma suprema de la huelga en su lucha por la existencia.

¿Cuán cierto es que allí donde la bestia capitalista

sienta sus pezuñas, sus efectos desastrosos no tardan en sentirse!

Aunque algo trasnochado, vamos á conceder el honor de unas líneas á un periódico valenciano que, queriendo contribuir al *bouquet* de majaderías con que gran parte de la prensa madrileña obsequió á los compañeros que tomaron parte en el último *meeting* socialista, después de afirmar que uno de aquéllos dijo que «con la Monarquía gozan los obreros de más libertad que con la República», vomita lo siguiente:

Tú debes saber por qué camino se va al Ministerio á cobrar la nómina y no ignoras que la República no tendrá fondo de reptiles ni oradores asalariados.

Contestar esto, siquiera para desmentirlo, sería ponernos al nivel del que lo ha escrito. Además, somos legos en esgrima y no sabemos sortear los peligros de caballerizas.

Y para que vea no le guardamos rencor, vamos á sacar de su oscuridad al periódico valenciano.

Se llama éste *La Bandera Federal*, y su propietario es un Sr. Blasco Ibáñez, que ora merodea en el campo republicano indefinido, ora en el zorrillista, ora en el federal, según la soldada es más ó menos crecida.

Como dato interesante, añadiremos que hace algún tiempo publicó un periódico que se llamaba *El Progreso* y que dejó á deber á sus cajistas 3.000 realitos. Durante muchas semanas esos operarios hicieron esfuerzos inauditos para encontrar al olvidadizo; pero una vez hallado, van á dar con él en los tribunales.

Digase ahora si hay motivo para que tal ofensor nos haya molestado.

LA HUELGA DE LONDRES

Los descargadores de los muelles de la capital de Inglaterra siguen peleando bravamente con la poderosa Compañía de los Docks, la cual, por mucho que haga, se verá obligada á ceder ante la magnífica y asombrosa unión de los huelguistas.

Estos han rechazado algunas concesiones, más ilusorias que reales, que la Compañía, por intervención del cardenal Manning y del lord corregidor de Londres, les había ofrecido. Los obreros quieren que se acepten íntegramente sus peticiones, y mientras eso no se haga no volverán al trabajo.

Un triunfo parcial han alcanzado ya los descargadores. El propietario de uno de los muelles, M. Lafone, ha admitido las reclamaciones de aquéllos, esto es, pagar 60 céntimos por hora y asegurarse el trabajo para que ganen al día por lo menos 2,50 pesetas.

Muchos armadores están dispuestos á aceptar las condiciones de los huelguistas y á entenderse directamente con ellos para el desembarque de sus buques; pero las Compañías se niegan á consentir tal inteligencia. Esto hace que las relaciones entre la Compañía y los armadores sean muy tirantes, y que la causa de los huelguistas gane moralmente.

Tanto para enterarse de la actitud en que está la Compañía como de los socorros que se reciben para atender á su sostenimiento, los descargadores celebran *meetings* diarios. En estos *meetings* hacen uso de la palabra, además de los ciudadanos Tillet y Mac Carthy, individuos de la Cámara sindical de los descargadores, Mad. Aveling, hija de Marx, y los socialistas Burns, Cunninghamme Graham, diputado de la Cámara de los Comunes, y otros.

En uno de los últimos *meetings*, Graham declaró que si el orden llegaba á alterarse, la responsabilidad no sería de los huelguistas, sino de la Compañía de los Docks, que con su injustificable resistencia está provocando á los obreros que tanto ha explotado.

Los socorros afluyen de todas partes. En un solo día se han recibido 2.000 libras (10.000 duros). Las Sociedades de resistencia de Melbourne (Australia) han remitido por telégrafo 37.500 pesetas. La Sociedad Tipográfica de Londres ha acordado contribuir durante cinco semanas con 2.500 pesetas cada una. El Congreso anual de las *Trades Unions*, reunido en Dundee, ha resuelto auxiliar á los huelguistas. Otras muchas Sociedades envían fondos. Los obreros que trabajan en el muelle de M. Lafone dan cada día para el sostenimiento de sus compañeros 10 céntimos. En fin, aunque son muchos los recursos que se necesitan para socorrer á 200.000 hombres próximamente, la solidaridad obrera y el auxilio de otras muchas gentes que se han puesto al lado de los huelguistas, por ser justísima su causa, proveen á las necesidades más imperiosas de éstos.

Por nuestra parte, no abrigamos la menor duda de que la gigantesca lucha que los descargadores de los muelles de Londres están sosteniendo en estos instantes terminará con una completa victoria para ellos. Su estrecha unión y su extraordinaria firmeza son prenda segura de ello.

¡Bien, mil veces bien, por los que defienden con tantos bríos los fueros del trabajo!

MAS ASESINATOS PATRONALES

Ayer en Saint-Etienne, hoy en Amberes y en Penilmie (Edimburgo), no pasa día sin que haya que anotar en el debe de la burguesía alguna de esas horribles hecatombes que vienen á sumir en la más espantosa miseria y la más horrible desesperación á centenares de familias proletarias.

En Amberes, más de 300 obreros de ambos sexos, empleados en una fábrica de cartuchos, han sido víctimas de terrible explosión. En Pensilvania, 62 mineros han muerto aplastados á causa del fuego *grisú*.

La responsable de estas dos catástrofes, así como de las que diariamente ocurren, es la clase parásita, que con su avaricia y tacañería cuando se trata de la vida de los explotados, las hacen fáciles escatimando hasta lo imposible las medidas de previsión y seguridad.

¿Qué les importa á los explotadores que perezcan en masa centenares de obreros? Precisamente es una mercancía que abunda, y nada cuesta reponerlos. Si acaso, sienten los daños causados en los edificios ó las minas. Quedaran aplastados en un hundimiento ó enterrados á 30 ó 40 metros, en el fondo de una galería, un par de docenas de burgueses, y entonces veríamos qué pronto, con cuánta solicitud se pensaba en evitar los peligros y se adoptaban aparatos de seguridad; pero como para cobrar los intereses de las acciones de una mina ó una fábrica no se necesita ni aun saber dónde están emplazadas, no corren, por desgracia, ese riesgo.

No es el *grisú*, no, ni la imprevisión de los obreros los que ocasionan verdaderamente catástrofes tan terribles como las que acaban de ocurrir en Escocia y Bélgica; la causa eficiente de ellas, lo que las provoca con extraordinaria frecuencia es la feroz avaricia de los apropiadores del trabajo ajeno y el poco aprecio en que tienen la vida de los asalariados.

Ante tales crímenes, ante esas matanzas en masa que el capitalismo efectúa por no disminuir sus beneficios, no debemos lamentarnos estérilmente. Por el contrario, debemos trocar en cólera, en ira, en vivos deseos de venganza el sentimiento que nos causa la muerte de tanto ser querido, para, en el momento que suena la hora de la batalla decisiva, que con todas nuestras fuerzas debemos acelerar, arrancar la existencia á la clase infame que nos roba y asesina.

TESTIMONIO EXCEPCIONAL

Para que se vea que no exageramos los socialistas cuando decimos que la causa de que estallen huelgas como la de los descargadores de Londres y los mineros de Westfalia es el hondo malestar que aqueja á los explotados, y cómo es cierto que esas insurrecciones obreras, precursoras de otras más importantes y decisivas, preocupan y alarman á la clase dominante, reproducimos á continuación una carta del corresponsal en Londres del periódico conservador *Las Ocurrencias*, y un artículo publicado el sábado último por *El Imparcial* con el título «La huelga de Londres».

Ambos escritos merecen ser leídos con detención por nuestros compañeros.

El corresponsal del diario conservador se expresa en los siguientes términos:

«La aflictiva visita que tenía que referir á los lectores de *Las Ocurrencias*, tenía por objeto saber de *visu et auditu* la situación material de las familias de los trabajadores ó cargadores que han comenzado la huelga, que habiéndose generalizado, va ya haciéndose difícil el sostenimiento del orden público. Parece á primera vista que un salario de 50 céntimos por hora para un trabajo que no exige ni herramientas ni aprendizaje, sería razonable, aunque no elevado.

«Desde los primeros pasos de mi visita al barrio de los Docks de la India, adonde se llega por el ferrocarril del Tilbury, he comprendido sin esfuerzo que lo que he obligado á los huelguistas á pedir el aumento de 10 céntimos por hora, no es la insuficiencia del trabajo mismo como la duración precaria y arbitrariamente fijada para la obligación.

«Los *casuals*, es decir, los cargadores, se ven obligados á buscar todas las mañanas un nuevo enganche; para esto deben dirigirse de un Dock á otro—los Docks comprenden una distancia de 10 millas, es decir, de 15 kilómetros en las dos riberas del Támesis;—llegan á la puerta de los almacenes á las cuatro de la mañana en verano y á la seis en invierno. Acuden en número de 3.000 y hasta de 4.000, y si la marea precedente ha traído muchos buques, se puede ocupar á todos; pero si llegan pocos buques, no se puede dar ocupación más que á unos 50, en cuyo caso los restantes no hallan medio de encontrar trabajo hasta la próxima marea.

«Si los empresarios de los Docks ocupan á todo el mundo, por bondad de alma ó para terminar más pronto, sucede que todo el trabajo concluye en dos horas, y á veces en una. Tomando el término medio de dos horas, estos hombres han ganado 10 peniques, ó sea una peseta, con la perspectiva casi absoluta de no poder ganar más en todo el día. Una peseta, cuando hay que alimentar una familia, es necesario reconocer que es una cantidad insuficiente.

«Si los jefes de los Docks no toman más que un número limitado de hombres, al cabo de una ó dos horas pueden ser ocupados otra vez; esta esperanza detiene á los cargadores delante de las puertas con la perspectiva, muchas veces realizada, de esperar todo el día y, en de-

finitiva, de verse obligados á ausentarse con el bolsillo vacío hasta el día siguiente.

«Esto bastará para demostrar á los lectores de *Las Ocurrencias* que la petición de los cargadores (60 céntimos por hora, y la certeza de cuatro horas de trabajo) es bastante razonable, como la petición de limitar las horas de trabajo á dos períodos del día.

«Es evidente que la política ó la poca previsión de los directores de los Docks han excitado á estos desgraciados para solicitar el derecho de vivir que pertenece á todo el mundo, y por esto los huelguistas inspiran la simpatía de todo el mundo.

«Después de haber visto con mis propios ojos que un Comité, que se hallaba en un *coffee house*, distribuyó socorros á 4.000 huelguistas, por la mañana, pero socorros insuficientes, quise enterarme de las familias, de las mujeres y de los hijos, víctimas pasivas de las huelgas. No me fué muy difícil. En todas las calles inmediatas se encontraban las mujeres á las puertas refiriendo sus desgracias á los transeuntes.

«Una observación muy significativa: todas aprueban la huelga; «más vale, decían, morir pronto ó ir al *work house*, que perecer lentamente, ver á sus hijos hambrientos, mientras que el cargador gana el pan de la casa, y pierde sus fuerzas por un alimento insuficiente...; y esta vez es menester llegar á lo último.» Una mujer de veintiséis años, de fisonomía inteligente, me hizo entrar en su casa, á fin de que yo pudiera poner en los papeles lo que los patronos tienen tanto interés en ocultar.

«Un solo aposento de tres metros cuadrados, tres chelines por semana de alquiler, es decir, 196 pesetas por año. Hay cinco aposentos parecidos en la casa; así explotan los alquiladores á los pobres.

«Mi interlocutora no se quejaba de su marido: era un trabajador asiduo, económico; pero nunca pudo ganar arriba de 17 chelines por semana, siendo uno de los menos desgraciados, pues hay cargador que no gana más que 14.

«—¿Tiene usted deudas?—*Of course!* ciertamente, no puede suceder de otra manera; debo dos semanas de alquiler, seis chelines; dos semanas de pan al panadero, ocho chelines, y ya he perdido el crédito con este hombre; cuatro chelines de té y azúcar, ocho peniques de patatas y coles. (Total, 25 pesetas 20 céntimos.)

«—¿Y al carnicero?—La mujer me miró espantada, y conociendo que no tenía ganas de morarme de ella, añadió:

«—*I do not deal with him.* «No tengo nada con él.»

«Daba á entender que desde tiempo inmemorial no se había comido carne en su casa.

«Su mobiliario se componía de una mesa, dos sillas, una vieja cesta de huevos que servía de cama, con algunos trapos dentro, para dos niños: tenía cuatro; los dos más jóvenes duermen con los padres en una cama formada de tablas y cordeles.

«—¿Y desde cuándo habéis perdido el crédito?

«—Hace ya diez días.

«—¿Qué recibe su marido de usted de la caja de los huelguistas?

«—Sesenta céntimos por día.

«—¿Y cómo ha podido vivir?

«—La landlady (propietaria) me ha dado algunas cortezas de pan...; para lo demás, mire usted—y la desgraciada me mostró 14 recibos del Monte de Piedad. Miré el último, y tenía la fecha de aquella misma mañana: camisas y una falda del niño, 40 céntimos.

«Ocioso será decir que yo no podía haber hecho perder el tiempo gratuitamente á esta desgraciada, y le puse mi óbolo en la mano; y mirando á sus hijos, porque yo también los tengo, acompañé á la madre á la tienda de su panadero y le di el precio de una semana de pan.

«Por esta relación comprenderán ustedes la situación desesperada de esta gente, y cuán deseable será que la Compañía de los Docks haga estas concesiones.»

Véase ahora el artículo de *El Imparcial*:

«No debe extrañar que la opinión pública, no ya en la Gran Bretaña, sino en Europa y España, siga con atención los episodios de la ruinosa huelga. En Londres, como en las provincias prusianas de Westfalia y el Rin durante el mes de mayo último, cuando abandonaban las minas de carbón 130.000 obreros y estuvieron á punto de provocar una paralización del movimiento en los ferrocarriles y del trabajo en las fábricas, se ha demostrado una vez más que si no se hallan regularizadas por medio de los Sindicatos las relaciones entre patronos y operarios, y si el amo, cuyos sentimientos generosos y cuyo caritativo desprendimiento intervienen forzosamente en las relaciones con los dependientes y braceros, es sustituido por el gerente de la Compañía anónima, cual hoy ocurre, ciertamente en beneficio de la producción y del comercio, las huelgas han de revestir cada día proporciones más alarmantes y la avenencia será más difícil, cuando no imposible. Así lo acaba de reconocer el emperador Guillermo III, con ser un monarca enemigo de las soluciones democráticas, al declarar en Munster que es necesario proteger al trabajador contra los abusos que la codicia inspira frecuentemente á los industriales, y así lo entienden cuantos acuden con su dinero en ayuda de los cargadores de Londres.

«Estos, cuya miseria ó cuya ignorancia eran proverbiales, y cuya confabulación juzgaban irrealizable los directores de los Docks, han colocado nuevamente sobre el tapete la cuestión más compleja que preocupa á los economistas, estadistas y sociólogos modernos, y han revelado cuán fácil es unir á las más diversas gentes cuando un interés común las impulsa por el mismo

camino. No lemos de discutir ahora el tantas veces planteado problema; no examinaremos si los agitadores socialistas que figuran al frente de los trabajadores en huelga han podido en pocos días persuadir á éstos de las ventajas que les brindan las teorías predicadas por aquéllos; ni hemos de negar que la intimidación tolerada por la policía, como indica *The Times*, ha influido decisivamente en la actitud de los descontentos. Para mostrar lo excepcional del movimiento y lo justificado de la confianza que los directores alardean, juzgando que el hambre y la miseria son enemigos invencibles de los huelguistas, bastará dar á conocer qué clase de gentes son éstas.

«Quien cruce en las primeras horas de la mañana por delante de los Docks, instalados sobre ambas riberas del Támesis en las cercanías de la populosa capital de la Gran Bretaña, verá agrupadas, junto á las verjas de hierro, masas de hombres que buscan trabajo. Ninguna clase, ninguna nacionalidad deja de estar representada. Los parias de la sociedad acuden allí en demanda de una áncora de salvación cuando aún conservan fuerza suficiente para desempeñar la abrumadora tarea de los cargadores. Nadie les pregunta quiénes son, de dónde vienen y cuáles son sus aspiraciones para el porvenir; nadie se cuida de averiguar si son caballeros perseguidos por la desventura, ó criminales reclamados por la justicia. Con tal de que posean robustas espaldas y una constitución vigorosa y fuerte, todo lo demás es accesorio. Por eso, mucho antes de que suene la hora en que han de abrirse las puertas, hay ante ellas compactos grupos de desarrapados. Precisamente el número de los indispensables es relativamente exiguo; tal vez no exceda de 10.000. ¿Qué son 10.000 hombres entre los millares de desocupados, de miserables y de hambrientos que Londres encierra? En ocasiones, desde media noche hay en aquellos sitios de triste esperanza centenares de hombres aguardando, resignados, á que giren las férreas puertas sobre sus goznes, sin que los alejen de sus puestos la lluvia torrencial, las heladas y las nieves, ya que los primeros son siempre los escogidos para ganar algunos chelines á costa de fatigosos esfuerzos. A veces, tras larga espera, han de resignarse á contemplar desde lejos á los favorecidos por la fortuna, y alentar la engañosa confianza de que sea necesario aquel día descargar un número de buques mayor que el ordinario, y les sea dable obtener algunos peniques para comprar pan y pagar el nocturno albergue.

«Como los trabajadores que solicitan ocupación son tantos, y el acuerdo entre éstos tan difícil, los directores de los Docks se consideraban dueños absolutos de fijar las remuneraciones, y no es de admirar que se les acuse de haber abusado de esa situación ventajosa. Ciertamente que los cargadores aprenden su oficio como el aguador; es decir, no necesitan prepararse con enseñanzas y ejercicios previos; mas, en cambio, han de hacer violentos esfuerzos musculares, y éstos son imposibles para quien no está bien alimentado. El precio fijado arbitrariamente era el de 4 peniques (40 céntimos de peseta) por hora, y el número de horas de diario trabajo seis por término medio; de modo que los afortunados obtenían un salario de dos pesetas y media escasamente. Sin embargo, temer que los 60.000 desocupados de Londres se asociaran para reclamar aumento de salario, parecía absurdo. ¿Cómo ha llegado á convertirse tal absurdo en una realidad? ¿Quién ha logrado que se unan y asocien gentes tan diversas y abrumadas por la miseria y el hambre, no habiéndose establecido antes una organización y no habiendo sido designada una junta ó un jefe, cuya existencia hubiera sido imposible mantener oculta?

«Ese es precisamente el misterio de la huelga y ese el fenómeno que deben analizar los economistas, dados á olvidar la influencia de las ideas y de los sentimientos predominantes é inclinados á atribuir á principios como el de la oferta y la demanda una generalidad y una amplitud que no tienen, y una eficacia que las energías de la humana voluntad neutralizan con frecuencia. No faltan ahora capitanes á los huelguistas; mas esos capitanes, de todos conocidos, han sido aclamados después de abandonar su trabajo los cargadores y después de poner éstos en entredicho á las Compañías. ¡Hallará la creciente masa de huelguistas la enorme suma de 100.000 pesetas diarias necesarias para evitar que los estragos del hambre preparen el triunfo de los directores!

«Para que el hecho sea más digno de las reflexiones del pensador, de entre la muchedumbre de 100.000 hombres ignorantes y rudos, ni uno solo ha pretendido buscar con el robo y el pillaje satisfacción al hambre ó á brutales instintos, ni en más de veinte días ha logrado general aceptación la idea de imponerse por el terror y la violencia.»

CARTA DE CABRILS

5 de septiembre de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Existe en ésta una fábrica, que nada tiene que envidiar á los más renombrados ingenios en cuanto á la explotación que sufren los obreros. Sobre todo, desde que se ha encargado de su dirección el Sr. Coll, los jornales que en dicha fábrica se ganan son tan escandalosamente bajos, que muchas semanas los obreros, después de trabajar 11 y 12 horas, se marchan á sus casas con 9 y hasta con 4 pesetas.

Hay que advertir que los trabajadores que tan *exorbitantes* salarios cobran tienen á su cargo dos telares, uno de ocho palmas (satina) y otro de cuatro.

Tan insostenible situación decidió á ocho de los obreros que desempeñábamos el trabajo más penoso, á reclamar del director de la fábrica alguna mejora en nuestros salarios. ¿Y sabéis la contestación que nos dió este señor? Pues la que dan siempre los modernos señores feudales, que no ven en el trabajador, en el productor por excelencia, en el que con su rudo trabajo crea las inmensas riquezas que ellos derrochan, más que un esclavo, nacido sin duda para estar condenado eternamente á ser estrujado por el capital sin entrañas. Nos contestó que «el que no estuviera satisfecho con su suerte podía marcharse».

Negativa tan rotunda nos obligó á abandonar el trabajo, poniéndolo antes en conocimiento de los demás compañeros, todos los cuales nos prometieron no ocupar nuestros puestos. Desgraciadamente, ha habido un obrero que traicionando la causa de los desheredados, que es su propia causa, y olvidando su promesa, está actualmente ocupando uno de los puestos por tan justo motivo abandonados.

Este mal compañero se llama JOAQUIN CASANOVAS, y consignamos aquí su nombre para que le sirva de castigo por su mal proceder y de advertencia á los obreros para que se aparten de él como indigno de merecer la amistad de los trabajadores.

Justo es también que expresemos nuestro agradecimiento hacia los compañeros que han sabido en esta ocasión dar una muestra de solidaridad. Esto nos servirá para saber distinguir en lo sucesivo entre los buenos compañeros y los lacayos de los burgueses.

En cuanto al Sr. Coll, maestro en el arte de explotar y maltratar á los que tienen la desgracia de estar bajo su férula, esperamos que no desaprovechará la lección de dignidad que le han dado ocho humildes hijos del trabajo.

Esperamos insertaréis estas cortas líneas en ese semanario por lo que puedan tener de interés para los trabajadores.—*Jaime Abril.—Pablo Abella.—José Casanovas.—Juan Casanovas.—Domingo Abril.—José Más.*

CARTA DE BURGOS

8 de septiembre de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Es tanta la explotación y avaricia de los propietarios ó encargados de las edificaciones en esta localidad, que los desgraciados accidentados de que son víctimas los trabajadores ocupados en ellas se suceden continuamente, sin que se haya dado el caso de que se castigue con el más leve correctivo ni se exija responsabilidad alguna á los causantes de tantas desdichas.

La execrable conducta que el Ayuntamiento observa en estos casos es natural y lógica. Puestos solamente por la burguesía para que defiendan y amparen sus intereses, dejan impunes esos crímenes, y la impunidad alienta á los explotadores á economizar los miserables céntimos que resultan de trabajar con buenos ó malos andamios.

Otra de las causas que induce á las autoridades á ponerse del lado de los patronos cuando ocurren estos accidentes, es la apatía é indiferencia con que hasta aquí han mirado los trabajadores del ramo de construcción los medios eficaces que cabe poner en práctica para evitar la mayor parte de las caídas ó hundimientos de los andamios, cuya falta, si no quieren ver agravarse su desgraciada situación, deben reparar reclamando del Ayuntamiento la adopción de medidas que pongan coto al descuido y mala fe de muchos arquitectos y propietarios de obras y la creación de una Comisión de vigilancia, elegida y compuesta por los obreros del ramo de construcción.

Sugiérense estas consideraciones otras nuevas desgracias acaecidas en el edificio en que estuvo instalado el Hospital Militar, el cual han comprado los jesuitas y le están reparando con objeto de establecer un colegio. Dirigen dicha obra cuatro jesuitas, los cuales, á juzgar por lo que explotan á los 90 obreros que en ella tienen ocupados, deben ser maestros en el oficio.

El lunes pasado, y á una altura de 50 pies, se hallaban construyendo una cornisa de ladrillo tres albañiles, y debido á las malas condiciones del andamio, volcó un tablón, cayendo uno de los albañiles al suelo y sobre él todos los tabloncillos. Instantáneamente, y viendo el peligro que corría, el albañil que estaba en medio, se asió fuertemente á la cornisa, pero con tan mala suerte, que aquella se desprendió, viniendo con él al suelo. La forma en que se cayeron los tabloncillos favoreció al último albañil que trabajaba en el otro extremo, el cual pudo saltar al tejado sin recibir lesión alguna.

Conducidos los heridos al Hospital en gravísimo estado, falleció uno de ellos á las pocas horas, dejando en la orfandad á cinco hijos.

Con objeto de que los demás trabajadores empleados en la obra no se apercibieran de la manera en que habían caído los tabloncillos, y hacer ver que era la cornisa la que se había desprendido, para atenuar algo su responsabilidad—aunque pueden contar con la seguridad de que no han de exigírsela—dícese que inmediatamente arreglaron el andamio en la misma forma en que antes estaba.

Ocupándose del hecho, véase lo que respecto al andamiaje dice un periódico de esta localidad:

«Se cuelgan, á capricho, de un tejado ó de una bóveda cuatro cuerdas, se atan con ellas dos tablas de cualquier modo, y ya tienen ustedes un andamio en el que se ven obligados á exponer su existencia por la enorme cantidad de cinco ó seis reales pobres trabajadores precisados á buscar el pedazo de pan con tanta exposición.»

Momentos antes de suceder la desgracia referida, se cayó por una plancha un peón que, en compañía de otro, subía una viga, y al día siguiente se volcó un tablón sobre el que estaba trabajando un peón de 14 años de edad, el cual se fracturó una pierna en la caída. Hace cuatro meses que se ha comenzado esta obra, y ya se han registrado 9 ó 10 caídas, entre las cuales figura la de un albañil que, después de haber estado tres meses en el Hospital, ha ido á solicitar trabajo, y se le han negado.

Los citados hechos demuestran la perversidad de los jesuitas y desmienten lo que todos los días predica en una iglesia de esta localidad el que está encargado de la dirección de la obra.

Teniendo en cuenta la miseria que espera á la viuda y los cinco hijos del desgraciado albañil, un pariente de éstos se presentó á los jesuitas pidiéndoles algún socorro, á lo que contestaron que «ellos eran más pobres que la viuda, pues vivían de limosnas, y que se podía caer cada día un obrero y todos pedirían pensión».

Muchos hechos pudieran citar para probar que los poderosos atropellan las leyes con la mayor impunidad, pero sólo os daré cuenta del siguiente:

Habiendo comprado dichos jesuitas una casa contigua á su edificio, el dueño de ella notificó á los inquilinos que desalojaran las habitaciones el día 31 del pasado agosto. Pues bien; no obstante esto, el 28 comenzaron á tirar los tabiques, viéndose obligados los inquilinos á llevarse sus muebles precipitadamente, para no quedarse á la intemperie.

En resumen: grande es la explotación á que están sometidos los trabajadores del ramo de construcción en esta localidad, pero ha venido á agravarse con la codicia de esa gente de sotana. De las 9 ó 10 víctimas que han ocasionado, dos peones están en su casa enfermos y el albañil en el Hospital en grave estado.

Para auxiliar á la mujer y los cinco hijos del albañil muerto, varios compañeros hicieron días pasados una colecta por las calles, recogiendo unas 600 pesetas. Os desea salud y Revolución.—*El corresponsal.*

CARTA DE BARCELONA

7 de septiembre de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Voy á daros cuenta de un hecho que desde hace días constituye el tema de todas las conversaciones entre los elementos obreros, así como el asunto de preferencia de la prensa en general. Me refiero á la cuestión del nombramiento de una Comisión obrera encargada de visitar la Exposición de París por cuenta del Ayuntamiento. Acordó éste sufragar los gastos de una Comisión de 26 obreros, 10 de los cuales debía nombrarlos la Corporación municipal y los Centros económicos, y los 16 restantes las Sociedades obreras. Pues bien; el Ayuntamiento de Barcelona, en vez de obrar según acordó, ha procedido al nombramiento de la citada Comisión sin consultar ni pedir la venia de Sociedad obrera alguna, ha pasado por alto todas las cualidades que debían reunir los delegados y ha elegido éstos entre una camarilla que, más bien que obreros, parecen lacayos del señor Rius y Taulat.

Hecho en esta forma el nombramiento, no podían faltar las protestas de las Sociedades obreras, y estas protestas no han tardado en venir. Los escultores, ebanistas, adornistas, cerrajeros mecánicos, fundidores, etc., etc., han hecho constar que no están conformes con la manera de proceder del Ayuntamiento.

Teniendo en cuenta lo expuesto, la Agrupación socialista barcelonesa acordó en su última reunión tomar la iniciativa para formular una protesta colectiva invitando al efecto á las Sociedades obreras á que enviaran dos delegados cada una. Celebrada la reunión con la representación de 21 Secciones, se nombró una Comisión encargada de redactar la protesta y una carta á los trabajadores de París. Dará cuenta de su cometido la Comisión en la reunión que se celebrará el lunes 9 del corriente.

La prensa en general juzga el nombramiento de la susodicha Comisión como hijo del favoritismo.

Vuestro y de la Revolución.—*El corresponsal.*

CARTA DE FRANCIA

Paris, 7 de septiembre de 1889.

Según habrán visto en los periódicos, el período legal para las elecciones generales ha empezado ya. La votación tendrá lugar dentro de quince días, el domingo 22 de este mes.

Como era de esperar, la lucha se halla circunscrita en casi toda Francia, en París lo mismo que en los departamentos, entre los bulangistas—republicanos, bonapartistas y monárquicos unidos—y los republicanos de diferentes matices. Conforme en mi anterior les explicaba, los posibilistas, que continúan usurpando el título de representantes del Partido Obrero Socialista,

se han aliado sin rubor con los republicanos gubernamentales, y, lo que acaba de pintar de un solo rasgo a esta pandilla de ambiciosos impacientes, es que en muchos distritos los candidatos posibilistas se inclinan del lado de la fracción ministerial, esto es, de los oportunistas, mas bien que del lado de los radicales; lo que les vale naturalmente el apoyo decidido del Gobierno y de sus órganos en la prensa. Joffrin, candidato por Montmartre, que se ve obligado a luchar con un radical de los más influyentes, no ha tenido empacho en declarar la otra noche en una reunión pública que la República debía más a Julio Ferry que a Clemenceau, con lo cual su elección en el distrito de Montmartre puede considerarse casi como asegurada; en cuyo caso el vicepresidente del Consejo municipal de París entrará en el Palacio de Borbón de la mano del odioso é impopular Ferry. ¡Qué gloria para los obreros que le hayan dado sus votos!

Sólo nuestros amigos del Partido Socialista revolucionario se presentan en una actitud absolutamente independiente, cual conviene a un partido obrero, sin compromisos ni alianzas con ningún partido ni fracción de la burguesía, en una palabra, contra los burgueses de todos colores, ya se titulen bulangistas ó antibulangistas, monárquicos, bonapartistas ó republicanos, oportunistas ó radicales.

Excusado es decir que los candidatos socialistas revolucionarios son los que el Gobierno y sus aliados combaten con más ardor. En la segunda circunscripción de Marsella, donde los obreros socialistas proponen la candidatura de nuestro amigo Julio Guesde, la burguesía ha encontrado de repente un auxiliar inesperado—ó esperado, dicen algunos—en el ex individuo de la *Commune* ciudadano Protot, quien no contento con oponer su candidatura á la de nuestro amigo Guesde, ha emprendido contra él una campaña de calumnias tan estúpidas como infames, acusándole no sólo de bulangista, lo que es ridículamente falso, sino propalando de oído en oído, *solo voce*, á lo don Basilio, que Guesde lo había entregado, en 1873, á las autoridades italianas, que lo redujeron á prisión. Todos los que conocen á Guesde, que son muchos en Marsella, y saben cómo vivió en el destierro, se han indignado contra tan infame calumnia.

En el único debate contradictorio que Protot se ha visto obligado á admitir, Guesde no ha tenido la menor dificultad en presentar las pruebas materiales de la falsedad de sus alegaciones. En cuanto á la acusación de bulangista, se redujo á dar lectura de numerosos artículos de periódicos que demuestran que ha combatido siempre el bulangismo.

Después de una discusión que se prolongó hasta una hora bastante avanzada de la noche, la reunión votó una orden del día declarando calumniosas las acusaciones de Protot.

Para explicarse, hasta cierto punto, la innoble conducta de este hombre, hay que advertir que es un digno discípulo del famoso Félix Pyat, y que su maestro, al morir, ha debido legarle parte de su veneno.

Nuestro amigo Lafargue se presenta también en otro distrito de Marsella.

Ya le daré cuenta en mi próxima de otras candidaturas socialistas revolucionarias cuya presentación no está todavía resuelta.—L.

Otro valiente luchador acaba de arrebatarse la muerte al Partido Socialista Obrero: el compañero SEBASTIAN CASANOVAS, de Caldas de Montbuy, que desde hace mucho tiempo padecía una penosa enfermedad.

Casanovas, uno de los fundadores de la Agrupación socialista de Caldas, era un verdadero defensor de los intereses de su clase, pues si desde las filas del Partido Obrero atacó con denuedo á los representantes políticos de la burguesía, desde las de la Asociación, de la que fué fiel soldado, combatió á todas horas á los patronos. Socialista consciente y honrado, puede decirse que dedicó toda su vida á la gran causa de la emancipación obrera.

Acompañamos á su estimada familia en la gran pena que en estos momentos sufre, y esperamos de nuestros correligionarios de Caldas de Montbuy que, con su actividad y su celo por los principios que sustenta nuestro partido, sabrán llenar el vacío que ha dejado en él la pérdida del inolvidable Casanovas.

Hemos recibido la visita de *La Revolución Social*, semanario comunista-anárquico que se publica en Barcelona.

Agradecemos la atención y queda establecido el cambio.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

San Martín de Provensals.—El último Congreso de la Federación de Toneleros, celebrado en Barcelona, acordó que la residencia de la Comisión Pericial de dicha Federación fuera San Martín de Provensals.

En la actualidad se compone esta Federación de 19 Secciones, á las cuales corresponde abonar para la Caja de resistencia en el segundo trimestre de este año la cantidad de 980,22 pesetas.

Zaragoza.—Se han declarado en huelga los operarios de las fábricas de sombreros. Les ha obligado á acudir á ella la negativa de los patronos á subir lo que durante

el año último rebajaron en las tarifas de los trabajadores. Los huelgistas son 120.

FRANCIA

La Cámara sindical de mineros de Montluçon ha resuelto ponerse en relaciones con los mineros de Westfalia, Bélgica, Inglaterra y otros países para organizar un Congreso internacional de los obreros que trabajan en las minas.

—Se han declarado en huelga 450 obreros de las canteras del Loire reclamando aumento de salario y la supresión del trabajo por contrata.

—En las canteras de Penhoet, que pertenecen á la Compañía Transatlántica, se han declarado en huelga 350 obreros pidiendo también aumento de salario.

—La mayoría de los tejedores de la fábrica de Scamp, en Roubaix, han abandonado el trabajo por no querer consentir que se les rebaje el salario.

ITALIA

La policía de Val Strona, instigada por los patronos, ha preso á cinco trabajadores que tomaron parte en una manifestación pacífica llevada á cabo por los tejedores huelguistas.

Se acusa á dichos compañeros de haber excitado á la huelga.

REMITIDO

Villanueva y Geltrú, 6 de septiembre de 1889.

Compañero director de *EL SOCIALISTA*:

Con esta fecha enviamos el siguiente remitido al director de *El Obrero*.

Esperamos de su amabilidad la inserción de las siguientes líneas á la par que le anticipan las más expresivas gracias varios afiliados al Partido Obrero.

En el núm. 457, plana 2.^a del periódico de su digna dirección, aparece un artículo con el epígrafe «Reunión obrera en Villanueva y Geltrú», en el cual se pretende ridiculizar á los que formamos en las filas de dicho partido. Dicese en él que mantenemos la división que existe entre los obreros de las Tres Clases de Vapor de esta localidad, siendo del todo falso lo expuesto en este sentido.

No es que pretendamos defender la una ni la otra de las dos Sociedades que existen; lo que queremos es poner las cosas en el lugar que les corresponde, para que se vea claro lo que pretenden tergiversar determinadas personalidades.

Sepan, pues, los veteranos que pretenden ridiculizar la conducta de algunos del Partido Obrero—que eso no tiene que ver para que en los dos bandos los haya—que una comisión salida del seno de este Partido hizo cuanto estuvo á su alcance para que llegaran á un acuerdo ó inteligencia las dos Sociedades. No lo pudieron conseguir, á pesar de tener una entrevista p r separado con las Juntas de gobierno de las dos Sociedades y exponerles el camino que debían seguir para formar la unión.

Sepan también los citados veteranos que la Agrupación de esta localidad está dispuesta por segunda vez, á pesar de haber salido descorazonada en la primera, que si ellos quieren trabajar para hacer la unión, que nos hallarán dispuestos á secundarlos. Aunque jóvenes é inexpertos en materias societarias, tenemos fe y abnegación para que el obrero marche unido como un solo hombre á fin de resistir los embates de sus explotadores. ¿Y cómo no? Si así no lo hiciéramos, desdiríamos de estar afiliados á una entidad que hace toda clase de esfuerzos para que el trabajador mejore su condición en el taller y esté á la altura que debe estar todo ser humano.

Con que ya lo saben esos veteranos: si en algo les somos útiles, aunque valgan poco nuestras personalidades, encontrarán nuestro humilde é incondicional apoyo.

Somos de usted y de la Revolución — *Varios afiliados al Partido Obrero.*

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

En Pamplona, en el momento de hacer explosión un tiro de de barreno en una cantera próxima al polvorín, fué alcanzado por los escombros un trabajador, que murió al poco rato.

—En los talleres de la estación del Mediodía una maquinilla de taladrar cayó sobre un joven de 18 años, calderero, y le ocasionó una herida grave.

—En la calle de Jorge Juan se ha suicidado un jornalero de 28 años. La causa que le indujo á hacerlo fué la falta de trabajo y la carencia de toda clase de medios.

—En Tarragona, en el sitio denominado *Pas del Are*, donde se están practicando grandes trabajos ferroviarios, ha ocurrido un desprendimiento de tierra que ha sepultado á seis operarios. De estos desgraciados sólo uno ha podido ser extraído con vida.

—Recorriendo la línea de circunvalación el tren núm. 1.906, al llegar al sitio denominado «El Fabricán» arrolló á un sujeto que llevaba un niño en los brazos en el momento de atravesar la vía.

El sujeto arrollado quedó muerto en el acto, y el niño, que salió despedido á gran distancia á consecuencia del golpe, resultó completamente ileso.

—En la Casa de Socorro del distrito de la Latina fué curado un individuo á quien fracturó una pierna una de las vacas que habían de ser sacrificadas en el matadero público.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador que fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Tarragona.—M. M.—Recibidas 29,90 pesetas: 23 y un recibo de las suscripciones del 1.^o trimestre, 4 de C. H. hasta el número 181 inclusive, 0,40 de dos «Colectivismos» y 0,50 de donativo. Se suspenden las suscripciones de A. F., C. F. y F. V.

Jaén.—F. P.—Recibidas 3 pesetas: 4 de su suscripción hasta fin noviembre; 0,90 de 1 «Socialismo», 1 «Ley», 1 «Colectivismo» y 1 «Autonomía» que se remitieron, y 0,10 de donativo. Se envió medio paquete del número pasado y de este se envía otro medio.

Valencia.—S. P.—Se remiten 6 «Colectivismos» y 6 «Autonomías».

Roda.—J. V.—Recibidas 19 pesetas: 13 de paquetes hasta el núm. 190 inclusive, 2 de 25 «Colectivismos», 2 de donativo y 2 para el C. N.

Mataró.—J. R.—Recibidas 50 pesetas: 24 de otras tantas suscripciones del 1.^o trimestre, 15 de paquetes hasta el número 182 inclusive, 2,50 de subvención al periódico, 3,30 de donativo y 5,20 para el C. N.

San Juan de Vilasar.—J. R.—Recibidas por conducto de J. R. 15 pesetas: 9,75 de paquetes hasta el núm. 183 inclusive, 2 á cuenta de 12 «Autonomías», 2 de donativo y 1,20 para el C. N. Logroño.—P. F.—Recibidas 2 pesetas: 1 de su suscripción y 1 de S. Y. hasta fin noviembre.

Játiva.—F. M.—Recibidas 14,50 pesetas: 10 de paquetes hasta el núm. 170 inclusive y 4,50 de 25 «Autonomías». Puede devolver los dos trimestres de colección que le sobran.

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Considerando:

Que esta sociedad es injusta porque divide á sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado;

Por otra parte:

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando ó destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que á la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos,

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1.^o La posesión del poder político por la clase trabajadora.
2.^o La transformación de la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social ó común.

Entendemos por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-moneda, etc., etc.

3.^o La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando á todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión á los individuos de uno y otro sexo.

4.^o La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad ó padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados é inteligentes.

El Partido Socialista Obrero considera necesario para realizar su aspiración obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

Políticas.

Derechos de Asociación, de Reunión, de Petición, de Manifestación y de Coalición.—Libertad de la prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Supresión de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.—Abolición de la Deuda pública.—Supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes.

Económicas.

Jornada legal de ocho horas de trabajo para los adultos.—Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años y reducción de la jornada de trabajo á seis horas para los de 14 á 18.—Salario mínimo legal, determinado cada año por una Comisión de Estadística obrera, con arreglo á los precios de los artículos de primera necesidad.—Salario igual para los trabajadores de uno ú otro sexo.—Descanso de un día por semana, ó prohibición legal á los industriales de hacer trabajar á los obreros más de seis días por cada siete.—Prohibición del trabajo de las mujeres, cuando éste sea poco higiénico ó contrario á las buenas costumbres.—Creación de Comisiones de vigilancia elegidas por los obreros para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Protección á las Cajas de socorros y pensiones á los inválidos del trabajo.—Reglamentación del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales, y de primera y segunda enseñanza, gratuita y laica.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza metálica depositada por el industrial en las Cajas de las Sociedades obreras, y proporcional al número de trabajadores empleados y á los peligros que presente la industria.—Reforma de las leyes de inquilinato y desahucio y de todas aquellas que tiendan directamente á lesionar los intereses de la clase trabajadora.—Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etc.), y explotación de todos los talleres del Estado por las Sociedades obreras.—Abolición de todos los impuestos indirectos, y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesetas Y cuantas conduzcan al término de la esclavitud obrera.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.